

COSTUMBRES Y NATURALIZACIONES

Mitad del siglo XX: 60 millones de personas muertas en la 2ª guerra mundial. Explosiones nucleares (aprox. 246.000 muertes más los cánceres posteriores y sus sufrimientos correspondientes) y Campos de Concentración nazis (más de 6 millones de muertos). ¿Era esto esperable?. La respuesta puede ser: es sabido que “todo es posible” con el animal humano; pero como hecho consumado, es un salto cualitativo. Un salto a la crueldad y el horror como hechos efectivos de la cotidianeidad. El animal humano mostró su humana animalidad, con todo lo que esto significa.

La crueldad humana, se instala como cotidianeidad posible. Y hasta ahora, ninguna utopía pudo con ella. Quizás ya nadie quiere escuchar más de nuevas utopías, porque temen su conversión en distopías. Lo que equivaldría a un “no me engañen más”. Lo que instala un realismo pesimista como clima cotidiano. La distancia entre las utopías y las realidades distópicas y disruptivas, duele cada día más. Finalmente, la crisis de la política, la crisis de las democracias, la crisis de la credibilidad; el descreimiento feroz y corrosivo.

El optimismo parece sobrevivir en las comedias románticas. Fuera de ellas, es más difícil encontrarlo. Y si se lo encuentra, parece presentarse al modo de altibajos. Las películas de ciencia ficción, son cada vez más apocalípticas. Por qué no, si las apocalipsis locales, ya sucedieron y repetidamente. Y no sólo la 2ª guerra, también los efectos del colonialismo invasor con los exterminios autorizados en nombre de la civilización, de la razón o de la fe; los regímenes totalitarios en nombre de un orden necesario; los refugiados en todo el planeta (ya no los balseros cubanos de los 90) o las guerras étnicas. Por todo esto, podemos suponer que la crueldad quedó liberada. Ya nadie la regula. Y si se regula, es en lo micro. La macro-crueldad, es territorio liberado.

Es ciertos que los noticieros se alimentan de las malas noticias y no de las buenas que podrían ser mayoritarias. Pero también es cierto que las malas noticias, nos recuerdan diariamente; la importancia y presencia de la crueldad en nuestra cotidianeidad. Los sangrados, las convulsiones, como cualquier efecto de un acto violento sobre un cuerpo, puede mostrarse en sus más mínimos detalles. La tecnología lo permite. Permite hasta simularlos. Se muestra más, en la totalidad de nuestras pantallas, la destrucción de un cuerpo que un cuerpo disfrutando. Sólo el cine pornográfico compite con esta destrucción de los cuerpos en sus escenas falseadas de disfrute y placer.

Podríamos concluir que nos hemos acostumbrado a convivir con la crueldad, y no nos hemos dado cuenta de ello. Peor aún si ha logrado naturalizarse, y no nos hemos dado cuenta.

Raul G. Koffman – Octubre de 2021